

Los primos en la Tapera del Muerto

Magdalena Helguera

loqueleg

—¡Chiquilinas! ¿Alguna se anima a ponerle un enterito largo a Rodri, que está refrescando?

—¡Sí, yo!

—¡No, Juli! ¡Me toca a mí!

—¿Por qué? ¡Yo llegué primero!

—Pero hoy a bañarlo ayudaste tú.

Aunque para ser hermanas se pelean bastante poco, cuando se trata del hermanito Julieta y Gabi son capaces de trezarse como fieras (siempre que no haya que cambiar pañales sucios, claro, porque en esos casos le ceden amablemente el privilegio a cualquier otro miembro de la familia). Arrodilladas en el suelo junto a la manta de colores llena de chiches, las dos tenían firmemente agarrado al chiquito y ninguna estaba dispuesta a aflojar. El bebé les hacía fiestas, encantado de la vida, sin imaginar que corría el riesgo de terminar partido en dos como una lombriz de carnada. Por suerte, en ese momento apareció la madre. Venía con el teléfono en la mano, tratando de desenredarse de los pies el cable de cinco metros gracias al cual, el viejo aparato anda por la casa sintiéndose un joven y atlético inalámbrico.

—¡Es Florencia! —anunció.

Con una mirada a su hermana que decía “me ganaste solo por esta vez”, Gabi se apresuró a tomar el tubo. Sin que esté escrito en ningún lado, las llamadas de Florencia las atiende ella, y las de Gonzalo, Julieta. Son los únicos casos de llamada de primos en los que no hay lío, porque cuando llama Alberto —quien por edad está en el medio de las dos— o uno de los más chicos, se arman corridas y tironeos similares a los que ocasiona la vestimenta de Rodrigo.

10

—¡Hola, Flo! ¿Cómo andás?

—¡...!

—¿Qué decís? ¡Habla más lento que no te entiendo nada!

—¡...! ¿...?

—¿Cómo? ¿El cumpleaños de quién? ¿Qué te pasa que hablás como una locomotora?

—¡...! ¡...! ¿¿¿...???

—Esperá, esperá que llamo a Juli, porque ahora Rodrigo se puso a gritar y si seguimos así la llamada te va a salir carísima. ¡Chau, un beso! ¡Juliii!

Después de desparramar cuatro o cinco enteritos sobre la cama de sus padres —uno muy grande, otro muy chico, uno demasiado nuevo, otro muy complicado de abrochar...— y de torcerle una oreja al bebé al darlo vuelta para cambiarlo (de ahí los gritos), Julieta ya se acercaba a los saltos y manoteaba el teléfono. Evidentemente lo que se le da mejor a Gabi no es oír —sus audífonos son excelentes pero no mágicos— y lo que se le da mejor a ella no es vestir bebés.

—Sí... Sí... Sí, me acuerdo... ¿El próximo viernes? ¿No? ¿El otro? Dentro de dos semanas, entonces. Bueno, voy a preguntar y después te llamo. Sí, si se deciden hoy, sí, pero viste como son los viejos... Acá es igual: que vamos a ver, que vamos a pensarlo, que después les digo... Lo más probable es que llamemos mañana de noche... Después de las nueve, claro, ¡si en esta casa hay que estar siempre ahorrando! Bueno, quedamos así. ¿Cómo anda Gonza? ¿Y los demás? Nosotros también... Bueno, chau, un beso. Saludos a todos. ¡Y al Caso también! Decile que le voy a llevar unas galletas de esas que le encantan, en forma de huesito. Sí, le pido al vecino que tiene tres perros y seguro que me da algunas. Y decile a Manuel que no grite más que ya escuché; claro, decile que sí, que mi papá le va a mandar alfajores, como siempre, que se quede tranquilo. ¡Siempre el mismo piraña, este nene! ¡Si a los cuatro es así a los catorce nos come a todos! Igual es un divino, no seas mala, pobre. Mandale un beso grande. Y a tus padres. Y a doña Celia. Y a Gonza, claro. ¡Bueno, chau! ¡Suerte! ¡Nos vemos!

Mientras ella hablaba y se despedía, ya Gabi había solucionado el otro tema: Rodrigo había sido calmado con unos mimos y eficientemente enfundado en un enterito sembrado de patos, osos y conejos, y la ropa sobrante descansaba nuevamente en su estante prolijamente doblada. Aunque desde el nacimiento del bebé las muñecas de la menor de las hermanas habían permanecido casi abandonadas, la larga experiencia adquirida con ellas se notaba todos los días. Julieta,

en cambio, esperaba lucir sus habilidades el día que el chiquito empezara a gatear, caminar, treparse a los muebles y hacer destrozos por la casa como su primo Diego. Ya se imaginaba corriéndolo por todos lados a velocidad de cien metros llanos, atajando los floreros que él tirara, o incluso a él mismo cuando se cayera de la mesa. Con suerte, hasta podría enseñarle a hacer la rueda de carro o el paro de manos.

12 —¿Qué decía Flo? Estaba tan acelerada que no le entendía nada. Algo de un cumpleaños, nomás...

—Sí, algo de eso era. Parece que le festejan el cumpleaños dentro de dos semanas, el sábado...

—¿Otra vez? ¡Si cumplió el mes pasado y ya lo festejamos acá!

—Sí, y ahora festeja con los compañeros de clase, pero igual quiere que vayamos. Dice que en su escuela cada vez son menos chiquilines y que si no va a estar muy aburrido.

—¿Te parece que podremos? En plena época de zafra de útiles no creo que papá vaya a dejar el quiosco, y mamá no va a estar como para manejar sola hasta allá, muerta de sueño como anda siempre...

—Esa es la cosa...

From: Florencia <flopi94@adinet.com.uy>
To: falsoeinstein@adinet.com.uy
Subject: Cumpleaños
Date sent: Tue, 18 Mar 2003 10:37:08

13

¡Hola, genio!
¿Cómo andás?

Yo copiándote, estrenando la compu que acababan de donar para la escuela. Bueno, estrenando estrenando no porque es bastante viejita, pero la cosa es que funciona. Hoy nos enseñaron a usar el correo electrónico y tenemos cinco minutos cada uno para mandar uno a alguien. Después viene Gonza, que te va a mandar otro porque es la única dirección que tenemos. Está furioso por dos cosas: primero porque como con eso de la crisis y después la aftosa y después el dólar y no sé qué más acá cada vez queda menos gente, sacaron a la maestra Sonia y mandaron a 3º con 2º y a nosotros con 5º y 6º, así que quedamos otra vez en la misma clase; y segundo, porque los turnos para



la computadora son por orden alfabético, así que me toca antes que a él, ¡jajá!

Pero lo que te quería decir es que no dejes de venir a mi cumple, porfi, ¡PORFI! Esto es horrible, en la clase entre todos somos solo 16 y con los de tercero 26, pero hay algunos de catorce y quince años que no creo que quieran ir, y además trabajan, y aunque invite también a segundo algunos son muy chicos y capaz que no pueden. Así no se arma un cumpleaños. Y lo peor es que parece que Julieta y Gabi no van a poder venir. Ese bebé los tiene locos a todos, se pasa las noches llorando y así no se puede hacer nada. No sé cómo están las dos tan encantadas con ese microbio gritón, si fuera hermano mío ya lo había tirado por la ventana hace rato.

15

Bueno, te dejo porque Gonza está muy pesado señalándome el reloj, parece que me pasé un minutito o dos. Un beso: *Flo*.

From: Gonzalo <gcampeon1@adinet.com.uy>

To: falsoeinsteinst@adinet.com.uy

Subject: vení

Date sent: Tue, 18 Mar 2003 10:46:17

Hola, vo. Por fin terminó esta ploma. Pensé que se había quedado pegada a la silla. No voy a escribir mucho porque ya viene el recreo y porque no me gusta nada escribir.

Trató de venir al cumpleaños, vo. La enana está que se pasa llorando desde que se le fue la mejor

amiga para España y la segunda mejor amiga se cambió a la urbana y los mellizos se mudaron a Montevideo. Siempre fui yo el que no quería venir a la escuela y ahora es ella. Y para peor tengo que aguantarla en el salón todo el día con cara de... de lo que ya sabés que no se puede escribir acá.

Bueno, chau. *Gonzalo*.

16

From: Alberto <falseeinstein@adinet.com.uy>

To: flopi94@adinet.com.uy

Subject: Vamos

Date sent: Thu, 20 Mar 2003 21:10:32

¡Hola, Flopi!

Quedate tranquila que acá está todo arreglado. Julieta y Gabi van con nosotros y se dejan en casa a los padres y al gritón. Unos amigos de mis viejos les prestan una camioneta grande así que también llevamos a Lorena, como tú pediste. Por suerte la salud de la madre está bastante estable y consiguieron a una tía que va a ir a quedarse todo el fin de semana para que Lore pueda aceptar tu invitación, que buena falta le hace pasear un poco, pobre. Así que ya tenés por lo menos tres mujeres para tu cumpleaños, ya que tus compañeras son tan sin gracia para los festejos.

El que parece que no puede es Matías, porque el sábado tiene liceo, así que te vas a quedar con las ganas de divertirme jorobando a la pobre Juli. Aunque a esta altura la cosa ya perdió la gracia,

¡si yo creo que en cualquier momento hasta anuncian el compromiso, con anillos y todo!

Salimos el viernes a las tres, y mientras pasamos a recoger a todo el mundo estaremos allá a eso de las siete, con suerte un poco antes. (¡Me dejaron faltar a gimnasia, así que te debo una!) Supongo que ya sabés que los abuelos van con la tía Laura y sus dos enanos (y apostaría a que también con el termo de la cocoa), así que no va a faltar relajito. (Paulita dice que si se puede festejar dos veces el cumple ella también quiere, así que vas a tener que prestarle cuatro velas para que sople.)

17

Decile a Gonza que vamos a llegar muertos de hambre y que dejo en sus manos los trámites necesarios para solucionar este problema. Todos sabemos que para conseguir víveres no hay nadie en el mundo tan eficiente como él, y más contando con un aprendiz como Manuel. Yo no soy exigente, me conformo con un par de docenas de los pasteles de dulce de leche de doña Celia, pero los demás quién sabe.

¡Nos vemos! Saludos a todos:

Alberto (alias Albert Einstein)